



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.121

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

MARTES 30 DE JULIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago se hace siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil pago.—co-responsables en París, A. Lorette, rue Gaumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
TOTAL.		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.691,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40º Id. «aguardientes» 24 á 26º Id. «anisados».

Alambiques aguardeperos con columna y boya de graduación, serpiente y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpiente y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

Noches de estío.

Entre las muchas calumnias que á la verdad levanta la rutina, figura la de que el verano es un aburrimiento en Madrid.

No hay tal cosa. Las noches de Madrid tienen en este tiempo encantos imponderables, sobre todo

para los jóvenes enamorados. ¡Qué gusto... y qué envidia da ver en el largo, estrecho y misterioso pasco de Recoletos, las parejas de enamorados, diciéndose ternezas de esas que ponen los dientes largos á un desdentado!...

La mamá—porque hay una mamá en cada grupo—duerme melancólicamente, quizá recordando los pasados tiempos, cuando su actual marido le prometía, también en Recoletos, fidelidad eterna... ¡Y ahora cualquier vendedora de periódicos le gusta mucho más que su mujer al muy sin vergüenza!...

Y mientras la mamá reposa filosóficamente, la mayor de las niñas, Elvira, se recuesta coquetonamente sobre el hombro de Ricardito, que aprieta, aprieta, como un dolor de muelas...

—¿Me quieres muchísimo!

—¡Más!

—¡Sí!

—¿Te lo juro!

—¿Me engañarás?

—¡Ingrata! ¡Jamás, jamás, jamás!

—¡Eso decía el otro!—piensa la mamá que en este momento se despierta un poquito sobresaltada.

Por que debo advertir á ustedes que en el paseo de Recoletos abundan ciertos bichitos saltares y picantes, que es una bendición de Dios. Y los novios, siguen en su tarea de requebrarse, muy bajito, muy bajito, como si se estuviesen confesando...

Pasa una aguadora, y creyendo que los enamorados se sofocan demasiado, les interrumpe gritando: —¡Agua, aguardiente, azucarillos, agua!

¡Oh, noches del estío!

CALIXTO BALLESTEROS.

MICROSCOPICAS

EL GUERRILLERO.

Con la cabeza inclinada sobre el cuello del caballo y apoyados los pies en los toscos y fuertes estribos de bejuco; con el oído atento para recoger el ruido más leve que infunda sospechas y el ojo avizor investigando el bosque impenetrable y el terreno que huella el noble bruto que le conduce, marcha adelante, llevando la diestra fuertemente agarrada á la tercera ó al puño del tajante machete de media cinta.

Es el guerrillero, el tipo legendario de las guerras hispanas, inmortalizado en la flora lucha de la independencia y que resucita en Cuba cada vez que el infame separatista sale á campaña para amenazar la integridad del territorio.

Su misión es la de inquirir donde se encuentra el enemigo, proteger la marcha de las tropas, marchando á vanguardia, hacer rápidas correrías atacando de frente, por el flanco, de todas maneras hasta aniquilar á la fuerza que persigue.

El suso cubano ha sido regado copiosamente con su sangre; pero cada lugar en donde ha oído sin vida un guerrillero ha sido testigo de un acto heroico.

Cuando después de rudo combate, se declara en fuga el enemigo; espolea furioso su caballo y arrastrado en carrera desenfrenada y blandiendo el terrible

LA PERLA

GRAN JOYERÍA

ESTABLECIDA DURANTE LOS DIAS DE FERIA

EN LA

FONDA FRANCESA, CUARTO NÚM. 10, PRAL.

HORAS DE DESPACHO: DE 8 A 3 Y DE 5 1/2 A 8 1/2.

CASA CENTRAL EN MALAGA: S. AGUSTIN 14

machete, cae veloz sobre los contrarios haciendo en ellos tremenda carnicería, hasta que la impenetrable cortina del bosque se interpone entre perseguidores y perseguidos.

RAUL.

TIJERETAZOS

Los periódicos franceses é ingleses hacen coro á los periódicos norteamericanos que laboran en favor de los separatistas.

Bueno es que tomemos nota para qué no nos preocupen más cosas que las de España.

Y al vecino que le saquen el chaleco corto que se aguarde con él.

Dicen de los Estados Unidos que un buque español—un acorazado—ha hecho fuego sobre un barco mercante.

Si es un acorazado no es español.

Porque no hay en Cuba ningún buque de esa clase.

Sin embargo, ya verán ustedes como no dejan de reclamar los Estados Unidos.

¡Si parece que los hicieron reclamando!

El mundo político anda regocijado por que un vecino de San Sebastián y

otro de Pasajes se dicen ciertas cosas en «La Voz de Guipúzcoa».

Así, así.

La política antes que nada.

Sobre todo la política de zampana-rio.

Ante eso ¿qué vale lo de Cuba?

He leído en un periódico que una carifosa hermana le ha dado á su hermano un plumazo que le ha dejado seco.

Se callen los legisladores la cabeza para constituir bien la familia y hay paciente que la destruya á navajazos.

Dice «La Publicidad» de Barcelona que el torpedero «Filipinas» es otro de los zapatos rotos que hemos votado al agua.

¿Zapato roto?

No está mal dicho.

Lo malo será que no sirva aunque se le echen medias zuelas.

Un tabernero de Barcelona ha entregado á la policía á un parroquiano que le bebía el vino.

Eso sí, lo pagaba religiosamente.

Solo que, para abonar su importe, metía mano al cajón y robaba el dinero.

Un periódico de Madrid publica esta definición que da un ministro relativa á determinado hecho de armas:

«Cuando en un despacho se dice que

704 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

EL HILO DEL DESTINO.

705

708 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

cedamos sin detención á buscarle en esta calle, en su propia casa, en la mañana misma que presenciámos la traslación de Julian Mendoza á la residencia de Felipe Molina, situada, como se sabe desde su casamiento, en la propia calle que la del pintor.

Era la hora en que se abría su clase, y Pablo rodeado por sus amados discípulos, se entregaba con su acostumbrado placer á su deber cotidiano.

Siempre afable, amable y afectuoso, ningún género de temor inspiraba á los tiernos jóvenes que le consideraban como un hermano mayor, y le trataban con la mayor confianza, no cuidándose de su presencia para sostener sus inocentes bromas y conversaciones, que en esta mañana, como en todas, sostenían con la mayor animación, en medio de la aplicación á su trabajo, que los hacía ejemplares en sus adelantos.

En uno de los momentos mas balísticos que en aquella mañana tuvieron, un momento en que no se escuchaba más que una risa prolongada, fué interrumpida la explosión por el ruido de un carruaje que paró á poca distancia de la casa.

Los muchachos, curiosos, como lo son todos á su edad, dejaron sus caballetes, y uno y todos se dirigieron á la ventana.

—Un coche se ha parado delante de la casa de la

señora Cleopatra—dijo uno de ellos, que no conocían á Julia Quiroga por otro nombre—y están bajando de él á un caballero que parece estar muerto.

Al oír estas palabras Angelis, sintió escitada su propia curiosidad, y siguiendo el ejemplo de los muchachos, llegó á la ventana aun todavía á tiempo de reconocer en el que los muchachos creían muerto, á Rafael Aguilar que en brazos de Felipe Molina y Enrique Astorga, fué introducido en la casa del primero.

Preso del mas vivo interés el artista, que en su alma tierna y sensible no podía menos de tomar una parte íntima siempre en los sucesos que ocurrían á su alrededor, permaneció fijo en la ventana, esperando de que su amigo Astorga saliera de la casa, y le diera una explicación del incidente misterioso que tanto había despertado su simpatía.

Á los pocos momentos fué realizada su esperanza; y Astorga obedeciendo su llamado, comparció en el estudio, dispuesto, aun antes de que se le solicitara, á declarar cuanto sobre el asunto sabía.

Rodeado por el maestro y los discípulos, refirió en primer lugar, lo que á él más impresión le había hecho: la vil traición de Bonavides sobre el desprovisto Julian, y sus temores de que esta villanía le costara al pobre joven la vida; en segundo (discorde

Entregado por entero á estos pensamientos, Pablo abstraido y silencioso se olvidó de la presencia, no solo de los discípulos, sino hasta de su amigo.

Aburrido Enrique Astorga al cabo de algun tiempo, se disponía á salir del estudio, cuando de repente inspirado de una súbita idea, se le vió cambiar de propósito, é interrumpir con su voz la meditación de su amigo.

—A propósito de acontecimientos—dijo,—¿a que no sabes Pablo, otra de las novedades del día? ¿a que no ha llegado á tus pulcros oídos, la noticia de un escandaloso suceso que ocupa grandemente la atención del público? ¿a que ignoras lo que le ha ocurrido al pobre Felipe Molina?...

—¿No le basta con lo que ha presenciado esta mañana?—exclamó Angelis.—¡Haya, por Dios, lo habrá sido.

—Pues eso—interrumpió Astorga—es nada en comparación á lo otro.

—No acierto á adivinar—replicó el pintor.

—Una friolera, un grano de anís; en fin, ni mas ni menos, sino, sino que ha sido abandonado por su mujer ayer mismo, que cual otra Elena, ha ido de viaje con su París, personificado en el hombre mas rico y mas bruto de Andalucía, (aquel buen señor que recordará haber visto en su casa algunas veces